

BALANCE DE LAS INTERVENCIONES DIRIGIDAS POR FRANCISCO PONS SOROLLA EN SANTIAGO DE COMPOSTELA DURANTE EL FRANQUISMO

Belén María Castro Fernández
Universidad de Santiago de Compostela

RESUMEN:

Nuestra contribución analiza el impacto de las intervenciones efectuadas en Santiago de Compostela por el arquitecto Francisco Pons Sorolla durante el franquismo (1939-1975). Por su alcance y repercusión, conocer la labor de este arquitecto en Compostela resulta imprescindible para valorar la autenticidad de su patrimonio, para entender el comportamiento actual de sus monumentos y para discernir los mecanismos de actuación más adecuados.

ABSTRACT:

Our contribution analyzes the impact of the interventions made by the architect Francisco Pons Sorolla in Santiago de Compostela during Franco's dictatorship (1939-1975). Because of its impact and significance, it is essential to know this architect's work in Compostela to value the authenticity of its heritage, to understand the current behaviours of its monuments and to distinguish the most adequate mechanisms of action.

PALABRAS CLAVE: *Patrimonio, Restauración, Franquismo, Camino de Santiago, Centro histórico, Conjunto monumental.*

KEYWORDS: *Heritage, Restoration, Franco's dictatorship, The Way of Saint James, Historical center, Monumental Site.*

1.- LA REVITALIZACIÓN DEL CAMINO DE SANTIAGO: MARCO CONTEXTUAL

Desde hace unas décadas el Camino de Santiago es para buena parte de la sociedad sinónimo de producto turístico, uno de los itinerarios culturales mejor definidos de Europa por su valor histórico y simbólico. Una marca de prestigio basada en componentes tan dispersos que su explotación se desarrolla desde un

enfoque poliédrico: religioso, cultural, rural, gastronómico, deportivo, aventurero... No obstante, el aspecto espiritual es la base que sustenta su significado, perpetuado a lo largo de los siglos mediante la asociación del Camino con nuevas experiencias personales, que encuentran en la movilidad lenta de la peregrinación la posibilidad de realizar un viaje interior, lejos de las masas, una vía de escape para la rutina diaria y la facilidad de recuperar el valor de la escala humana intrapersonal

e interpersonal¹.

Ahora bien, el esplendor actual de lo jacobeo es relativamente reciente. Arranca a mediados del siglo XX y se consolida en los años noventa. A pesar del llamado redescubrimiento de las reliquias de Santiago producido en 1879, cuando el Papa León XIII confirma que los restos hallados en el subsuelo de la catedral compostelana corresponden al apóstol Santiago y sus discípulos, y de la *Bula Deus omnipotens* de 1884, en la que el pontífice anima a combatir la escasa afluencia de peregrinos a Compostela, los desplazamientos se reducen y el fenómeno jubilar decae considerablemente.

Desde los años cincuenta en adelante el franquismo pone especial énfasis en activar lo jacobeo y, de manera destacada, el Camino de Santiago². Una de las medidas más efectivas consiste en la reparación y restauración de muchas arquitecturas históricas levantadas al amparo de la fe y de la atención al peregrino. El Camino permite consolidar las llamadas Rutas

de Guerra, puestas en marcha a finales de los años treinta desde el Servicio Nacional de Turismo. Esta consolidación pasa por definir y adecuar la traza física del Camino, mejorar sus dotaciones, rehabilitar las hospederías, restaurar los monumentos y embellecer los parajes que lo vertebran. Son las Direcciones Generales de Bellas Artes y de Arquitectura las que, en buena parte, se encargan de realizar esta actualización jacobea. Una campaña basada en la exaltación de tipismos, de acuerdo a la política folclorista promovida desde el poder. En algunas ocasiones – sirva de referencia la nueva ordenación del enclave lucense de Portomarín³ (1960-1964)– la recuperación de los símbolos jacobeos se acompaña de la adulteración factual de los mismos para reforzar su valor memorial.

El punto de mayor atención durante el resurgimiento franquista del Camino lo constituye la meta jacobea. La ciudad de Santiago de Compostela se convierte en el epicentro de todas las miradas, en el principal beneficiario del fenómeno jacobeo, donde las numerosas intervenciones de acondicionamiento y restauración dirigidas por el arquitecto Francisco Pons Sorolla (Madrid, 1917-2011) establecen una estimación particular de los accesos de peregrinos y arquitecturas históricas, que todavía tienen su proyección en la actualidad⁴.

¹ LOIS GONZÁLEZ, Rubén Camilo; CASTRO FERNÁNDEZ, Belén M^a; LOPEZ, Lucrezia: “From Sacred Place to Monumental Space: The Mobility Along the Way to St. James”, *Mobilities Journal*, Routledge. Taylor & Francis, 2015, <http://dx.doi.org/10.1080/17450101.2015.1080528>. Id., “Historic City, Tourism Performance and Development: The balance of social behaviours in the city of Santiago de Compostela (Spain)”, *Tourism and Hospitality Research*, SAGE Journals, en prensa.

² Agradecemos la participación en los siguientes proyectos de investigación para ampliar nuestro estudio sobre la historia de la restauración monumental en España durante el franquismo: *Restauración y Reconstrucción Monumental en España 1938-1958. Las Direcciones Generales de Bellas Artes y de Regiones Devastadas* (HUM2007-62699), *Restauración monumental y desarrollismo en España 1959-1975* (HAR2011-23918), financiados por el Ministerio de Ciencia e Innovación.

³ CASTRO FERNÁNDEZ, Belén M^a: “Ordenación de conjuntos medievales en el Camino de Santiago: traslado y restauración de Portomarín (Lugo)”, *Ad Limina*, 1 (2010), pp. 201-237.

⁴ La amplitud de análisis que requiere la revitalización monumental de Compostela, la hemos realizado en la siguiente monografía: Id., *Francisco Pons Sorolla. Arquitectura y restauración en Compostela (1945-1985)*, Santiago de Compostela, Consorcio de Santiago y Universidad de Santiago de Com-

El Camino de Santiago se convierte en instrumento de nacionalización y de construcción simbólica del Nuevo Régimen. Iglesia y Estado se apoyan entre sí⁵. La primera no sólo equipara la victoria nacional con una Cruzada religiosa, va más allá. Las connotaciones ideológicas del franquismo y su carácter militar invaden los asuntos religiosos. Se anuncia que España sale de una etapa amoral iniciada en las Cortes de Cádiz (1810-1814), donde la pérdida del fervor a Santiago es pareja a la desmaterialización de su imperio, adentrándose en otra etapa en la que el renacer espiritual y la reconstrucción nacional van de la mano⁶. El artífice de esa conjugación político-religiosa para el franquismo es el apóstol Santiago⁷, de ahí que se impulse su culto a fin de levantar al país física y espiritualmente⁸. La signifi-

postela, 2013.

⁵ Id., "The Way of Saint James. memory, propaganda and power", en MADDRELL, Avril; TERRY, Alan Terry; GALE, Tim, *Sacred Mobilities. of Belief and Belonging Journeys*, Farnham, Ashgate Publishing, 2015, pp.129-143.

⁶ «Una nueva deuda de gratitud ha contraído España con Santiago en los años de nuestra Cruzada y en los que les sucedieron hasta el presente» en "Alocuciones por la Emisora de Radio Nacional de Madrid, de los Emmos. y Revmos. Cardenales de Santiago y Tarragona, Dres. Quiroga Palacios y Arriba y Castro, en vísperas de la Apertura del Año Santo Compostelano", *Compostela*, 28 enero 1954, pp. 2-3.

⁷ «A lo largo de la Historia la grandeza de España marcha siempre tan íntimamente vinculada a la devoción al Apóstol Santiago, que por el aumento o disminución de ésta, puede en todo momento medirse el esplendor o decaimiento de aquella». *Ibid.*, pp. 2-3.

⁸ «En las nefastas Cortes de Cádiz rompióse violentamente con la vieja tradición, que nos ligaba a Santiago. «Una nueva época de la Historia de España –dice comentando este hecho, el ilustre Marqués de Lozoya– se iniciaba aquel día. Ya el grito de «¡Santiago!» no se oyó en las batallas que aún tuvieron que reñir los españoles. Comienza la gran almoneda de valores espirituales y de territorios. Se pierden para España los virreynatos de América y, en los último años del Siglo, los últimos girones de un Imperio que se había comen-

cación política del apóstol durante el franquismo hace recuperar la literatura medieval que le presenta como caballero y guerrero, intercediendo a favor de las milicias cristianas, y su representación como Santiago Matamoros⁹. Además, las ceremonias jubilaires -Apertura de Puerta Santa, Ofrenda Nacional y Clausura de Año Santo- intensifican la parafernalia ceremonial y se envuelven de discursos de carácter político, en beneficio de la imagen franquista.

Por su parte, el Caudillo, además de facilitar a la Iglesia importantes concesiones en la educación nacional y gratificarle con la restauración masiva del patrimonio eclesiástico, justifica su victoria militar por intercesión del apóstol Santiago, así como de la Virgen del Pilar y de Guadalupe, cultos que, junto a aquel, más se potencian durante su dictadura. A su juicio, el triunfo de batallas como la de Brunete (1937) responde a favores divinos. Tal argumento, expuesto durante la Ofrenda Nacional del Año Santo 1954, le identifica mesiánicamente con el arquetipo de salvador, permitiéndole, gracias a la confianza puesta en la fe cristiana y en el apóstol, asegurar la estabilidad del país,

zado a congregar bajo los auspicios del Apóstol. Por la misericordia de Dios, vivimos hoy mejores tiempos. Otra vez vuelve España a recurrir a Santiago; otra vez vuelve a presentar ante su altar sus votos y sus ofrendas; otra vez la invocación al celestial Patrono ha resonado en los campos de la Patria, dando a sus hijos la fortaleza y el ímpetu que de nuevo les convirtió en soldados victoriosos». *Ibid.*, pp. 2-3

⁹ MOURIÑO LÓPEZ, Eva: *Activación patrimonial e ritualización no proceso de revitalización do Camiño de Santiago*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 2001, pp. 54-61. Consúltese, además, MÁRQUEZ VILLANUEVA, Francisco: *Santiago, trayectoria de un mito*, Barcelona, Bellaterra, 2004.

delegando en él su protección y destino como recuperado Patrón¹⁰.

A partir de los años sesenta se produce un cambio en la orientación publicitaria de los Años Jubilares y, por extensión, del fenómeno jacobeo. Si hasta ese momento el franquismo insiste en valores de fe y de nación, ahora da paso a intereses turísticos. Comienza la comercialización del Camino de Santiago.

El punto de confluencia entre los intereses del Estado y de la Iglesia para relanzar al Camino de Santiago está determinado por la celebración de los Años Santos. No hay mejor motivación para la promoción del fenómeno jacobeo que el aprovechamiento de estas festividades jubilares. Los de 1954 y 1965 son los de mayor impacto mundial y fortalecimiento intrínseco del Camino. Los diferentes planes de recuperación y las diversas campañas de promoción inician el despegue del producto jacobeo. Son Años donde la llegada de peregrinos se multiplica de manera sorprendente y donde las inversiones del Estado para la mejora del Camino se suceden con asiduidad. Una campaña perfectamente orquestada entre el Ministerio de Turismo, cuya cartera ostenta el gallego Manuel Fraga Iribarne entre 1962 y 1969, y la Mitra compostelana, con Fernando Quiroga Palacios al frente entre 1949 y 1971, impulsor de la creación del Instituto de Estudios Jacobeos y su revista *Compostellanum*.

¹⁰ «Ofrenda Nacional. Invocación de S. E. el Jefe del Estado y Generalísimo de los Ejércitos de España, Don Francisco Franco Bahamonde. Respuesta del Emmo. y Revmo. Sr. Cardenal-Arzbispo de Santiago de Compostela, Don Fernando Quiroga Palacios», *Compostela*, 31, 31-VII-1954, pp. 2-6.

Los resultados de la intensa labor promocional llevada a cabo en vísperas del Año 1954 superan la previsión estimada de peregrinos y visitantes. En esa ocasión se constituye una Junta Organizadora que, dos años antes, iniciara preparativos para atender, sobre todo, tres cuestiones básicas: propaganda –anuncio de Año Santo en prensa, radio, correos, carteles, películas, folletos¹¹–, transporte –el Ministerio del Aire habilita el compostelano aeropuerto de Lavacolla para mayor flujo de desplazamientos– y hospedaje –la Empresa Nacional de Industrias del Turismo patrocina la conversión del Hospital fundado por los Reyes Católicos en hotel¹²–. Comprobada la elevada llegada de visitantes a Santiago –se cifra en torno a los setecientos mil–, en vísperas del Año Santo 1965 se disparan otras estrategias que, fuera del ámbito religioso, satisfagan las necesidades de los visitantes y, a su vez, reviertan en beneficio económico y político al país. Se afianza la patrimonialización de la Ruta Jacobea¹³ y, en especial, el embellecimiento del centro histórico compostelano¹⁴.

¹¹ El servicio de propaganda se intensifica hacia América con colaboración de la Oficina de Información Diplomática, el Instituto de Cultura Hispánica, el Ministerio de Información y Turismo, el Centro Gallego de Madrid y varios boletines religiosos nacionales y extranjeros. En cuanto a las películas ideadas para pregonar el Año Santo, destacan dos producciones distribuidas por Cesáreo González: «El Camino de Santiago» y «El Pórtico de la Gloria» (1953).

¹² LOIS GONZÁLEZ, Rubén Camilo: CASTRO FERNÁNDEZ, Belén M^a: “Se loger dans le passé: la récupération emblématique de l’Hostal des Rois Catholiques de Saint-Jacques de Compostelle en hôtel de luxe”, *Espaces et Societes*, 126, 2006, pp. 159-177.

¹³ CASTRO FERNÁNDEZ, Belén M^a: *El redescubrimiento del Camino de Santiago por Francisco Pons-Sorolla*. Santiago de Compostela, S.A. de Xestión do Plan Xacobeo-Xunta de Galicia, 2011.

¹⁴ Id., “El resurgir de Santiago de Compostela

2.- LA HUELLA DEL ARQUITECTO RESTAURADOR FRANCISCO PONS SOROLLA EN LA META JACOBEA

Al estudiar la historia moderna de Santiago de Compostela en términos de restauración monumental, constatamos que las intervenciones realizadas a mediados del siglo XX se revisten de excepcionalidad, por el contexto histórico en que se encuadran, por los criterios de actuación empleados y por el propósito simbólico que persiguen. Un capítulo clave de su memoria escrito por el arquitecto Francisco Pons Sorolla, a través de las diferentes atribuciones que éste desempeña desde la Administración Central¹⁵.

Nace el 17 de febrero de 1917 en Madrid, en el seno de una familia dedicada al Arte. Su padre, Francisco Pons Arnau (1886-1953), y su madre, María Sorolla García (1890-1956), al igual que su abuelo, el famoso artista de la luz, Joaquín Sorolla Bastida (1863-1923), dedican sus esfuerzos y satisfacciones a la técnica de la pintura.

Cursa la carrera de Arquitectura en la Escuela Superior de Madrid, con el propósito de especializarse en la salva-

como meta de peregrinación “, en LÓPEZ GUIL, Itziar; CALVO SALGADO, Luis Manuel (coord.), *El Camino de Santiago: encrucijada de saberes*, Madrid-Zurich, Iberoamericana-Vervuert, 2011, pp. 147-171. Id., “Santiago de Compostela: embalsamiento, musealización y culto” de una ciudad histórica (1948-1971”, *Compostellanum*, 53, 2008, pp. 557-590.

¹⁵ CASTRO FERNÁNDEZ, Belén M^a: “Rescate e interpretación del patrimonio cultural: la labor del arquitecto Francisco Pons-Sorolla en Galicia”, en GARCÍA CUETOS, M^a del Pilar; ALMARCHA NÚÑEZ-HERRADOR, Esther; HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Ascensión (coord.), *Restaurando la memoria: España e Italia ante la recuperación monumental de posguerra*, Gijón, Trea, 2010, pp. 93-117.

guarda de monumentos, mereciendo el Premio Extraordinario Aníbal Álvarez de 1945¹⁶. Durante sus estudios académicos recibe la maestría de Leopoldo Torres Balbás, Francisco Íñiguez Almech y Modesto López Otero. Esta formación le permite desarrollar una concepción restauradora peculiar influida con mayor fuerza por la corriente estilística, de la que aplica criterios como el empleo de materiales y colores similares a los originales, para no desentonar en el resultado final; la reconstrucción mimética, con confusión en la identificación de piezas auténticas y renovadas; así como la recreación del ambiente interior original, mediante la eliminación de añadidos y revestimientos. A medida que el régimen franquista supera su autarquía inicial y el país se abre al debate internacional, los criterios de intervención tienden hacia los postulados defendidos por Camillo Boito y Gustavo Giovannoni. Esta combinación metodológica define la actitud conciliadora que Pons-Sorolla aplica hasta su jubilación en el año 1985.

La vinculación de Pons Sorolla con la restauración del Camino de Santiago se ve favorecida no sólo porque desde 1945 es nombrado ayudante de Luis Menéndez Pidal en la primera zona del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional¹⁷, así como conservador del recinto

¹⁶ Una vez creado el título de Doctor Arquitecto Superior lo alcanza en el año 1959. Su entusiasmo por el Arte y las circunstancias familiares, le permiten simultanear el trabajo como arquitecto con la dirección del Museo Sorolla en Madrid y la presidencia de la Comisión Ejecutiva del Patronato-Fundación Museo Sorolla entre los años 1948 y 1973.

¹⁷ La primera zona comprende Galicia, Asturias, León y Zamora. Aunque hasta mediados de los años cincuenta buena parte de los proyectos referidos a Galicia son firmados conjuntamente por ambos arquitectos, la intensa dedicación de

monumental de Compostela¹⁸, sino porque desde los años cincuenta dirige la Sección de Ciudades de Interés Artístico Nacional, posteriormente denominada Servicio de Restauración Arquitectónica desde la Dirección General de Arquitectura.

En unos años en que la restauración monumental practicada en España se encuentra bastante alejada del debate internacional, la labor que emprende cristaliza en la confección de un estilo propio de intervención caracterizado, sobre todo, por la búsqueda de la unidad estética.

Al analizar su trabajo en Compostela, declarado Conjunto Histórico-Artístico en 1940, es preciso señalar cuatro aspectos que marcan las campañas que dirige. En primer lugar, la irreversibilidad, debida al empleo masivo de hormigón armado en los procesos de consolidación proyectados. Es evidente que le toca vivir en una época marcada por la precariedad de medios y de conocimiento en torno a la restauración y conservación arquitectónica. Igual que sucede en toda Europa, se da marcha atrás en muchos de los postulados enunciados en la Carta de Atenas de 1931. En una Europa marcada por el signo de la reconstrucción o la necesidad de la reinención de un pasado, resulta muy difícil aplicar los principios filológi-

cos de Camillo Boito o de la restauración científica de Gustavo Giovannoni.

En segundo lugar, la instrumentalización política, la vinculación de sus proyectos con la intencionalidad ideológica del franquismo, reflejada tanto en la recuperación masiva de patrimonio religioso, por la deuda contraída entre Estado e Iglesia católica, como en la atención prestada a la catedral, en cuanto símbolo de la cruzada nacional. No cabe duda que buena parte de las intervenciones responden a intereses políticos, desde ideológicos hasta turísticos.

En tercer lugar, la instalación de barreras arquitectónicas. El deseo de monumentalizar aún más el conjunto histórico de Compostela y de enfatizar las perspectivas hacia los monumentos, deriva en la sustitución de rampas y pendientes naturales por escalinatas, tal como realiza en el Arco de Gelmírez, el acceso a la Plaza de la Quintana desde la Vía Sacra, el atrio de la iglesia de San Martín Pinario, el acceso a Santo Domingo de Bonaval o la subida a la Plaza del Obradoiro desde el ángulo sudeste. Con ello se pretende embalsamar el recinto para evitar su desvirtuamiento y deterioro ante la amenaza del tráfico rodado. La crítica actual hacia esta medida adoptada por Pons Sorolla reconoce que esta congelación permite efectivamente la pervivencia del conjunto hasta nuestros días, pero deriva en obstáculos para el tránsito peatonal, que desde los años noventa están siendo paulatinamente retirados. Ahora bien, condenar la arquitecturización de enlaces a monumentos resulta fácil si se atiende a la dificultad de tránsito, pero lo verdaderamente interesante es comprobar cómo pervive la misma intención por acotar los centros

Menéndez Pidal al acervo cultural de Asturias hace que su joven discípulo se convierta en el responsable de la intervención restauradora realizada en Galicia durante el franquismo

¹⁸ Este acercamiento a Compostela se traduce en un vínculo especial con la tierra gallega, llegando a contraer matrimonio en la capilla del Pilar de la Catedral con M^{ra} Dolores Ruiz de la Prada Unceta en el año 1946, así como a bautizar a su primogénito con el nombre de Santiago. Años más tarde, el 7 de febrero de 1963, es nombrado Presidente de Mérito del Centro Gallego de Madrid.

históricos mediante la colocación de balcones, cuyo impacto visual es mucho más agresivo que las escaleras.

Y por último, la valoración formal de las fachadas, un criterio que en el tiempo conduce al llamado fachadismo, el vaciado de edificios históricos manteniendo una o varias fachadas, quebrando el sentido arquitectónico de los mismos. Si desde el punto de vista artístico esa estimación puede considerarse positiva, porque mantiene una imagen histórico-artística, desde el enfoque disciplinar significa la ruptura del propio significado de la arquitectura, constituida por forma, espacio y función. Sobredimensionar el valor de la fachada conduce, a partir de los años ochenta, a prácticas negativas para la conservación del patrimonio y aunque Pons Sorolla no ejercita el fachadismo tal como actualmente se entiende, con excepción de la casa número 7 de Bautizados que derriba por su estado de ruina manteniendo la fachada por su valor monumental, se posiciona a favor de un tratamiento estético de los exteriores de arquitecturas históricas. Esta atención formalista a las fachadas la aplica por ejemplo en el Teatro Principal, al que despoja de su marquesina de cristal en los años cuarenta, o en la reforma de los inmuebles número 3 del Preguntoiro y número 5 de Bautizados durante los cincuenta. En el primero, retira adiciones modernas, repone sillería y construye un balcón, en línea con el resto de la calle, que permite recuperar la primitiva composición de tres balcones recercados empleando los guardapolvos conservados de los dos laterales. En Bautizados reforma el cuerpo de ingreso, mediante la construcción de un vestíbulo en forma de soportal, repitiendo el tipo tradicional de

la ciudad, y se sustituyen los balcones de las dos primeras plantas por unos de hierro forjado.

3.- INTERVENCIONES DESTACADAS PARA EL RESURGIR JACOBEO: CATEDRAL Y PALACIO DE GELMÍREZ

La dinamización turística de Compostela se pone en marcha a partir de los años cuarenta con la recuperación del conjunto catedralicio. Los arquitectos Luis Menéndez Pidal y Juan González-Cebrián inician los trabajos en la basílica mediante la consolidación de elementos singulares, como la Torre de las Campanas, y la retirada del coro capitular de la nave central a partir de 1944. Un año después, Pons Sorolla sustituye al segundo de los técnicos. Para impulsar el simbolismo de su imagen jacobea, se retoman las exploraciones que a finales del siglo XIX llevara a cabo López Ferreiro en torno a la Tumba Apostólica. Se pretende encontrar nuevos vestigios que afianzen esa tradición y arrojen más luz sobre el origen del Templo y la ciudad¹⁹. Para ello es necesario retirar el coro que ocupa los cuatro últimos tramos de la nave central. Sin embargo, considerar las investigaciones arqueológicas como el único detonante para la remoción de dicha sillería resulta un argumento incompleto, hay que añadir la pauta depurativa de eliminar obstáculos modernos para la visualización del altar mayor, que Pons Sorolla y Menéndez Pidal también argu-

¹⁹ CASTRO FERNÁNDEZ, Belén M^a: “Frenesí jacobeo y restauración monumental. La catedral de Santiago de Compostela a mediados del siglo XX”, en NICOLAI, Bernd; RHEIDT, Klaus, *Santiago de Compostela. Arquitectura de peregrinación y representaciones iconológicas desde una nueva perspectiva*, Berna, Peter Lang AG-International Academic Publishers, 2015, pp. 54-69.

mentan en las actuaciones análogas que dirigen en las catedrales de Tui (Pontevedra) y Mondoñedo (Lugo)²⁰.

El nuevo emplazamiento del coro es uno de los aspectos que suscita mayor reflexión. Los arquitectos consideran que sea encima de la Cripta, donde no interfiera con las necesidades de culto. En un informe de 9 de agosto de 1946 el Arzobispado baraja tres hipótesis sobre su nueva disposición en el presbiterio. Una primera alternativa reproduce la solución de la Basílica de San Pedro, esto es, que el coro continúe celebrando en la capilla del Pilar sin ir al Altar Mayor, salvo para los pontificales y algunas fiestas o domingos. La segunda opción mantiene el Altar Mayor en su lugar, dedicando el nivel superior del Presbiterio a Misas solemnes y pontificales, presidiéndolo el sitial del Arzobispo elevado sobre tres gradas. El cerramiento enrejado del Presbiterio se sustituiría por una balaustrada. El coro se situaría en el nivel comprendido entre el penúltimo escalón de subida al Altar y el arco toral de entrada, con acceso por gradas fuera de este arco, y una organización de triple hilera de asientos para cantores y capellanes en primer término, beneficiados en la segunda y por último los de capitulares. Y, por último, la tercera solución, aceptada con leves variantes, propone reservar la totalidad del Presbiterio para el coro, colocando el Altar a la entrada del arco toral. La idea es situar a Santiago de Compostela en la misma línea de cabeza que las grandes construcciones

medievales. Se reclama, por tanto, una reorganización litúrgica que la parangone con otros hitos de la historia de la arquitectura, convirtiéndola en Gran Templo, no sólo por su significado o dimensión artística sino también por su renovación interior. Para conseguir la imagen acertada del Presbiterio se origina una cadena de adaptaciones y restauraciones que se prolonga hasta mediados de los años sesenta.

Como consecuencia de retirar el coro de la nave central, quedan al descubierto importantes mutilaciones en basas y fustes de los pilares donde la sillería estaba encajada, que fueron reparadas durante la reconstrucción y consolidación de elementos portantes, practicadas en el transcurso de la renovación de pavimentos. Una vez desmontada la sillería lo primero que se realiza es retirar la tarima de madera para proceder a la exploración subterránea de la zona. La investigación arqueológica de la Catedral está dirigida por el Comisario de Zona, Manuel Chamoso Lamas, en colaboración con Pons Sorolla, a quien periódicamente informa de todos los vestigios aparecidos, así como de la evolución de los trabajos y las dificultades que se presentan. Sus cartas, auténticos diarios de obra, son tan amplias y tienen tal riqueza de detalle, incluso croquis, que son fundamentales para conocer el ritmo de estos estudios²¹.

Uno de los principales inconvenientes durante las exploraciones es compatibilizar la amplitud del área que interesa excavar con el mantenimiento del culto. A

²⁰ CASTRO FERNANDEZ, Belén M^a (2003): *La restauración de la Catedral de Tui. Historicismo y conservación (siglos XIX y XX)*, Sada, Edición do Castro, 2003. Id., "Los coros capitulares: balance de su historia moderna en términos de restauración monumental", *Minius. Historia, Arte e Xeografía*, 21, 2013, pp. 119-154.

²¹ CASTRO FERNANDEZ, Belén M^a: *Francisco Pons-Sorolla y Arnao, arquitecto-restaurador: sus intervenciones en Galicia (1945-1985)*. Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 2007.

ello se añade la interrupción de las exploraciones durante los Años Santos. Las campañas se dividen en diferentes etapas, abarcando un marco temporal bastante amplio entre 1946 y 1960, aunque esporádicamente durante los años sesenta se siguen registrando algunas actuaciones puntuales.

Las zonas estudiadas son los tramos ocupados por el coro, las naves laterales del brazo mayor, el entorno del edículo sepulcral del Apóstol, el brazo sur del Crucero, la Girola, el brazo norte del Crucero y el espacio adyacente al Pórtico de la Gloria. Los hallazgos más sobresalientes corresponden a restos de las Basílicas de Alfonso II y III, necrópolis de época romana y sueva, fragmento de la muralla de Cresconio y lauda sepulcral del Obispo Teodomiro de Iria Flavia. De todos, este último, ocurrido en 19 de septiembre de 1955, es el que consigue mayor repercusión mediática, por el hecho de que durante su pontificado en el siglo IX se descubre la Tumba Apostólica. De modo que el hallazgo de su lauda refrenda la tradición jacobea. Para permitir posteriores interpretaciones y estudios, se deja constancia planimétrica, altimétrica y fotográfica de cada uno de los niveles arqueológicos explorados.

Es tal la relevancia de los descubrimientos, que se desarrolla un plan para su conversión en zonas visitables. El acondicionamiento de las excavaciones en forma de museo subterráneo, constituye una oferta extraordinaria para encuentros científicos de arqueólogos e historiadores. En el año 1956 Chamoso Lamas sugiere al Cabildo unas pautas que permitan arbitrar su visita, en función del grado de

interés, evitando su masificación y asegurando su futura conservación.

Si el desmontaje del coro es el detonante del proceso de exploraciones, éstas dan lugar a la renovación del pavimento pétreo de todo el Templo. Con el propósito de entonar el recinto se colocan losas graníticas y de mármol, tanto sobre el nuevo entramado de hormigón, que cubre los yacimientos arqueológicos, como en las zonas no exploradas. La nueva disposición comprende grandes fajas de sillería granítica en correspondencia con los arcos de la estructura románica y la línea de paramentos, rellenando los polígonos sobrantes con mármol. En la Girola se mantiene la suave pendiente -con subida hacia la Capilla del Salvador que siempre tuvo- y se restituye el nivel antiguo de pavimento rebajándolo unos veinte centímetros. Para salvar la diferencia de cota con respecto a las capillas absidiales, se construye un nuevo peldaño a la entrada de éstas. Con la intención de diferenciar el Pórtico de la Gloria de los restantes recorridos, el nártex se enlosa con pavimento granítico en su totalidad, al tiempo que se rebaja su rasante y se suprime el tercer escalón a la entrada del Templo.

Hacia el año 1960 se inicia la reparación de cubiertas, si bien con anterioridad ya se habían retejado los dos brazos del crucero, el presbiterio, la girola y el cuerpo de edificio correspondiente a biblioteca, sala capitular y archivo, sin hallar la solución definitiva a las constantes filtraciones de pluviales que las dañaban.

El cimborrio se hallaba altamente deteriorado y sus morteros de asiento de sillería estaban cubiertos por vegetación.

Durante su consolidación e impermeabilización se hallan las cubiertas pétreas de la catedral románica, sobre la girola, la capilla mayor y el faldón de Saliente del brazo sur del crucero. Comprobada su buena respuesta a la acción de la lluvia mediante rejuntados provisionales, se considera conveniente la reposición total de las cubiertas de losa granítica solapada, como ya se había realizado parcialmente en la catedral de Zamora. Con esta actuación se amplía el recorrido museístico del Templo al cerramiento superior²².

La campaña que protagoniza la catedral compostelana comprende, además, muchos otros elementos y unidades estructurales, como el triforio, las torres de la Vela, del Reloj y de las Campanas, las capillas del Pilar, de la Comunión y de la Corticela, así como el claustro o la fachada del Obradoiro. Una larga secuencia de proyectos que pone de manifiesto la práctica restauradora desarrollada durante la época del franquismo, caracterizada por una actitud historicista. Esta vinculación política no se limita al momento histórico en que se inscribe sino a los intereses que impulsan su recuperación. La catedral se convierte en el mejor escaparate ideológico, espiritual y turístico a explotar en el ámbito gallego. Y así, las restantes actuaciones que se materializan en el recinto monumental de Santiago de Compostela con el propósito de establecer un ambiente homogéneo -ordenación de plazas, pavimentación de itinerarios pintorescos, adecentamiento de fachadas...-, se ponen al servicio de un claro

objetivo: la revitalización de la gran fábrica jacobea.

El impulso que se da al Camino de Santiago y a los Años Santos determina que la catedral se someta a una idealización, no tanto estructural como conceptual. El interés por justificar la tradición jacobea, junto al ansia de renovar su imagen interior, y el nuevo sentido litúrgico, conduce, como hemos visto, a la retirada de su coro capitular, a las diferentes exploraciones arqueológicas en buena parte de su extensión y a un ritmo continuo de restauraciones, conservaciones y consolidaciones en capillas y elementos de interés. Ahora bien, existe otra circunstancia que explica tal ritmo de trabajos: la necesidad de otorgar al conjunto de un recorrido museístico. Las dos criptas -la Apostólica bajo el presbiterio y la Vieja bajo el Pórtico de la Gloria-, las recuperadas cubiertas pétreas, los diversos hallazgos, las capillas... se convierten en objetos de exposición, independientes pero a la vez unidos en un solo programa: la catedral.

El Palacio Arzobispal, por su parte, constituye un elemento destacado del conjunto catedralicio compostelano. La primitiva residencia medieval, notablemente afectada por la revuelta producida en el año 1117, se reconstruye tres años más tarde por el arzobispo Gelmírez, siendo continuada por el prelado Juan Arias en el primer tercio del siglo XIII. Las transformaciones volumétricas y espaciales se suceden durante los siglos XVI y XVIII ocultando, tanto su aspecto de fortaleza medieval, como la singularidad de algunos de sus elementos arquitectónicos.

²² CASTRO FERNANDEZ, Belén M^a: "Un novo museo para a cidade de Compostela: da renovación arquitectónica á dimensión virtual da catedral", *Compostellanum*, 56, 2011, pp. 397-415.

El monumento se compone de dos piezas rectangulares en disposición perpendicular de distinto tamaño, formando una planta en T. El programa funcional, ya desde sus orígenes, se distribuye de forma sencilla en ambos prismas. Los actos sociales se desarrollan en los salones de los dos pisos del ala menor -Gran Salón Bajo y Gran Salón Comedor Alto-, unida ésta por su extremo sur a la Basílica jacobea y con fachada hacia la Plaza del Obradoiro. Por su parte, las dependencias privadas y administrativas se disponen en el flanco opuesto, cuyo extremo de Levante se transforma mediante la construcción en el siglo XVIII de una fachada neoclásica, abierta a la Plaza de la Inmaculada.

Hasta el año 1935 el Palacio se encuentra en completo abandono, teniendo noticia de su utilización parcial por entonces como vertedero de escombros. En la citada fecha, el arquitecto Alejandro Ferrant inicia su recuperación atajando el principal problema de estabilidad que lo estaba conduciendo a una irremediable ruina: consolidaciones y reconstrucciones parciales de los abovedamientos del Salón Comedor. Pocos años después, su colega Luis Menéndez Pidal toma la rienda del monumento, contando con la colaboración inicial de Juan González Cebrián y desde 1946 de Francisco Pons Sorolla, quien se hace con la dirección en solitario de los proyectos de obras a partir de 1955, si bien en 1952 redacta un par de proyectos como único responsable²³.

Los trabajos realizados hasta esa fecha consisten fundamentalmente en un estudio pormenorizado del monumento, descubriéndose elementos realmente singulares, como la cocina románica y piezas labradas medievales, que permiten trazar la restitución gráfica del primitivo Palacio de Gelmírez. Esta actitud hacia el inmueble se corresponde con los fundamentos teóricos postulados por Luca Beltrami, quien defendía la posibilidad de reconstruir históricamente un monumento a través de los elementos antiguos conservados en el mismo. Postura que obliga a un estudio minucioso del edificio para recuperar con total exactitud su unidad de estilo.

En esta misma etapa se realizan varias intervenciones en los paramentos y su exterior, concretamente en la fachada hacia la Plaza del Obradoiro. El interés historicista de recuperar el aspecto medieval del Palacio es una constante que se registra en buena parte de los proyectos de obras, y que también se contempla en la modificación del cierre del siglo XVIII a la Plaza de la Inmaculada finalmente frustrada. En los proyectos de marzo de 1954, febrero de 1956 y junio de 1957 se declara el deseo de lograr la total liberación de las viejas fábricas y su restauración trasladando las oficinas y dependencias del Palacio Arzobispal, así como devolver el antiguo ingreso por la Azabachería con desaparición de la actual fachada al atrio exterior de la Catedral, y descubrir la fachada y piñones románicos, ocultos por modernas edificaciones.

²³ PONS SOROLLA, Francisco: "Obras de restauración en el Palacio de Gelmírez en Santiago de Compostela", *Abrente*, 13-14-15, 1983, pp. 159-166. CASTRO FERNÁNDEZ, Belén M^a: "Un ejemplo de restauración arquitectónica en el franquismo: D. Francisco Pons-Sorolla y el Palacio de

Gelmírez", en HENARES CUÉLLAR, Ignacio Luis et al. (coord.): *Dos décadas de cultura artística en el franquismo (1936-1956)* Granada, Universidad de Granada, 2001, pp. 411-424.

En el interior del Palacio las actuaciones más significativas por su carácter museístico e historicista, tienen lugar en los dos grandes salones del brazo menor a partir del año 1955. La restauración de ambos locales se concibe con el afán de recuperar la esencia de su concepción medieval, reconstruyendo las piezas artísticas claves para conseguirlo y acondicionándolos, de tal modo que por sí mismos dicten un discurso expositivo en detrimento de su adecuación funcional. Es más, puede entenderse que la restauración de estos dos espacios se idea con la finalidad de su conversión en sala para actos culturales de relevancia, como las Exposiciones de Arte Sacro celebradas en 1961 y 1964, así como para su inclusión en el circuito turístico de la Catedral.

Ciertamente, la ubicación estratégica del Palacio, su filiación artística y envergadura estructural revisten de excepcionalidad a la restauración que en él proyecta y lleva a cabo Pons Sorolla, entre los años cuarenta y sesenta. Una campaña clave para conocer la historia más reciente del inmueble.

4.- CONSIDERACIONES FINALES

Uno de los aciertos del hacer de Pons Sorolla es la atención prestada al entorno de los monumentos, asimilando uno de los criterios de Gustavo Giovannoni. La ordenación de accesos y plazas permite enfatizar perspectivas y valorar la llamada arquitectura menor en beneficio de todo el conjunto. En esta sintonía, el valor del monumento se ve favorecido por la configuración de itinerarios y recorridos jerarquizados, mediante el tratamiento diferenciador del pavimento, por la iluminación artística y por la redacción de orde-

nanzas especiales. Tales acciones se ejecutan tanto en las inmediaciones del conjunto catedralicio como en muchos puntos emblemáticos del recinto histórico de Compostela.

De igual modo, el uso social de arquitecturas históricas, como la conversión de la llamada Casa Gótica en Museo de las Peregrinaciones, contribuye a evitar la desaparición de inmuebles singulares y estructuras abocadas a la ruina. Lo criticable puede ser el modo en que esas rehabilitaciones se realizan pero no el hecho de su recuperación. Esta actualización funcional del patrimonio le pone en el camino del concepto moderno de valor de uso, con el que se acometen a gran escala las distintas reutilizaciones sociales y rentabilizaciones económicas de los bienes culturales desde mediados del siglo XX en nuestro país.

Teniendo en cuenta que el marco de actuación de Pons Sorolla es la España franquista, la posibilidad de aplicar otros criterios al margen de los oficiales es muy difícil. A nivel técnico, la falta de medios durante la autarquía y la posguerra determina una vuelta al método constructivo tradicional. A nivel conceptual, el aislamiento político del país hasta los años sesenta favorece la unidad de estilo. Su aportación radica en nacionalizar este criterio basándose en la teoría planteada por Eduard Junyent en torno a la sobrevaloración del arte medieval, que a finales del siglo XIX había triunfado en Cataluña y que el franquismo asimila como propia. Pons Sorolla, especializado sobre todo en la depuración de arquitectura medieval, la materializa mediante la reintegración de perfiles, la recuperación de cotas originales y la reproducción de piezas moldura-

das. Sirva de referencia la instalación de un conjunto escultórico de época medieval en el tímpano de San Fiz de Solivio, no por tratarse de su ubicación original sino con la intención de unificar la imagen global del templo.

La revisión metodológica de la restauración monumental realizada en Galicia durante el franquismo deriva en la superación de criterios y pautas de intervención. La unidad de estilo ya no tiene sentido, se condena la creación de falsos históricos y se impone la necesidad de diferenciar las partes renovadas de las originales. Es más, se aboga por una arquitectura de ruptura tanto a escala general, en el ámbito urbano, como dentro de un mismo edificio²⁴. Desde el punto de vista técnico, también se ha superado el criterio de actuar de manera agresiva, predominando la tendencia masiva a la intervención reversible.

Pero no todos los criterios aplicados por Pons Sorolla han sido desechados, muchos otros aún perviven. Una parte de ellos han evolucionado para mejor, avanzándose en cuestiones técnicas y contemplando dimensiones conceptuales que anteriormente no merecían especial interés. Entre ellos, se continúa dando importancia al entorno del monumento, valorándolo como parte del mismo; se siguen produciendo rehabilitaciones con usos sociales, no tanto para museos como para equipamientos hoteleros; y el conocimiento arqueológico de los monumentos se ha intensificado.

Por el contrario, otros criterios sufrieron una evolución negativa como la radicalización del fachadismo: la valoración estética de la fachada ha derivado en drásticas alteraciones arquitectónicas creando paisajes urbanos descontextualizados. Prácticas fachadistas que no arriesgan de manera tan clara por integrar lenguajes nuevos en el paisaje histórico de Compostela, como la reciente conversión del Banco de España de la Plaza de Platerías en Museo de las Peregrinaciones y de Santiago (2012) por Manuel Gallego Jorroto.

Al margen del empleo de criterios más o menos acertados y de otros más o menos reversibles, lo cierto es que el compromiso de Francisco Pons Sorolla con Santiago de Compostela, cristaliza en una larga serie de intervenciones que son fundamentales para contextualizar su declaración Patrimonio de la Humanidad en 1985. Por su alcance y repercusión, conocer la labor de este arquitecto como conservador del recinto monumental santiagués resulta imprescindible para valorar la autenticidad de su patrimonio, para entender el comportamiento actual de sus monumentos y para discernir los mecanismos de actuación más adecuados.

²⁴ Tal como sucede con la construcción del Centro Galego de Arte Contemporánea (1993) por Álvaro Siza en el área de Santo Domingo de Bonaval o la rehabilitación del antiguo cuartel del Hórreo para Parlamento de Galicia (1989) por Andrés Reborado Santos.